



Editorial

Xavier Delgadillo*

* PaD. Board Europeo en Coloproctología

Dirección para correspondencia:
Clinique Montbrillant
Rue de la Montagne 1
2300 La Chaux de Fonds
E-mail: delgacho@yahoo.com

Este artículo puede ser consultado en versión completa en
<http://www.medigraphic.com/coloproctologia>

NUEVA TECNOLOGÍA

Luego de mucha reflexión, después de un arduo trabajo en la Comisión Científica Mediterránea de Coloproctología, como editor Web de la Sociedad Europea de Coloproctología y como *reviewer* de muchas revistas médicas en coloproctología, me propuse realizar una reflexión sobre la revolución tecnológica y consensual de las necesidades actuales del mundo quirúrgico y los avances tecnológicos.

LOS ALBORES DE LA NUEVA TECNOLOGÍA

Cuando la «era» de la laparotomía vio nacer y desarrollarse a la laparoscopia al acabarse los gloriosos años 80, por aquellas cosas de la vida tuve el gusto de trabajar con un cirujano libanés, de grandes ojos verdes y exorbitantes, debido a su hipertiroidismo.

Muy creativo en su manera de pensar, me propuso realizar de rutina en cada colecistectomía, una colangiomanometría graduada sobre una columna de agua y así diagnosticar por aumento de la presión hidrostática, un eventual cálculo enclavado en el cólecodo. Luego de mucho trabajo y al haber finalizado el estudio, las conclusiones fueron satisfactorias, lo que me valió un premio en un congreso de medicina.

Actualmente me encuentro revisando trabajos al respecto y veo que la técnica tiene su valor y no ha

pasado a la caducidad, sobre todo en países en vías de desarrollo.

LLEGADA DE LA NUEVA TECNOLOGÍA

Pocos meses más tarde, ya en el viejo continente y como Residente en Cirugía en la Universidad Católica de Lovaina, me tocó asistir a un gran profesor en cirugía hepatobiliopancreática, realizar su primera colecistectomía por laparoscopia.

La intervención duró cerca de 6 horas, no requirió conversión, pero sí mucha reflexión, ya que al terminar la operación mi profesor se dirigió a mí diciendo: «... esta técnica de enfermos mentales no tiene ningún futuro, y le aconsejo que ni la considere como experiencia en su formación...»

Actualmente, esta técnica es el estándar de oro en cirugía de la litiasis vesicular, y la duración de la intervención en casos simples y no complicados no pasa de los 20 minutos o la media hora, con la colangiografía perioperatoria incluida.

EL BOOM TECNOLÓGICO

Ahora que la resección de colon izquierdo y las resecciones de recto con TEM por laparoscopia han demostrado mucha eficacia y seguridad en los actos, me pongo a reflexionar y me pregunto, si debo seccionar una vagina o un estómago para llegar a la

vesícula biliar y así realizar un NOTES (cirugía de orificios naturales de los anglosajones) como la tecnología moderna lo propone.

O aún mejor, invertir los fondos del hospital de mi ciudad en un complejo equipo TEM (microcirugía endoscópica transanal, en inglés) que llega a costar la bagatela de 150,000 dólares americanos y así me olvido que las resecciones transanales, más fáciles y menos costosas, pueden convertirse en un alarido tecnológico.

Nuevamente me pregunto, si toda esta nueva tecnología se aplica a todos los países en vías de desarrollo y a pesar de que muchos países emergentes dispongan de estos juguetes, toda la población no puede beneficiarse y tener acceso a esta nueva tecnología.

LA TECNOLOGÍA Y EL EGO

No todo grito tecnológico ni alarde quirúrgico vienen solos. El cirujano intrépido, de «*agallas*» y con forma-

ción adecuada, puede aventurarse a realizar proezas quirúrgicas llevadas a conclusión gracias a:

1. La tecnología, 2. La habilidad quirúrgica del operador, 3. El ego del cirujano combinado a la necesidad y, finalmente 4. Disponibilidad y posibilidades económicas.

Si se tienen todos estos factores reunidos, podría llevarse a cabo la cirugía robótica del siglo XXI. No olvidemos que detrás de toda esta voraz necesidad quirúrgica está la industria. Industria pujante, que no va a escatimar esfuerzos a empujar cirujanos jóvenes en la adquisición de nuevos equipos modernos y costosos y, sobre todo, haciendo eco al «ego quirúrgico» de avanzar hacia nuevas tecnologías que tal vez nos lleven a una nueva era robótica, una nueva era, donde no se requiera pensar, sino solamente tener los medios económicos para brillar en el mundo de la tecnología.